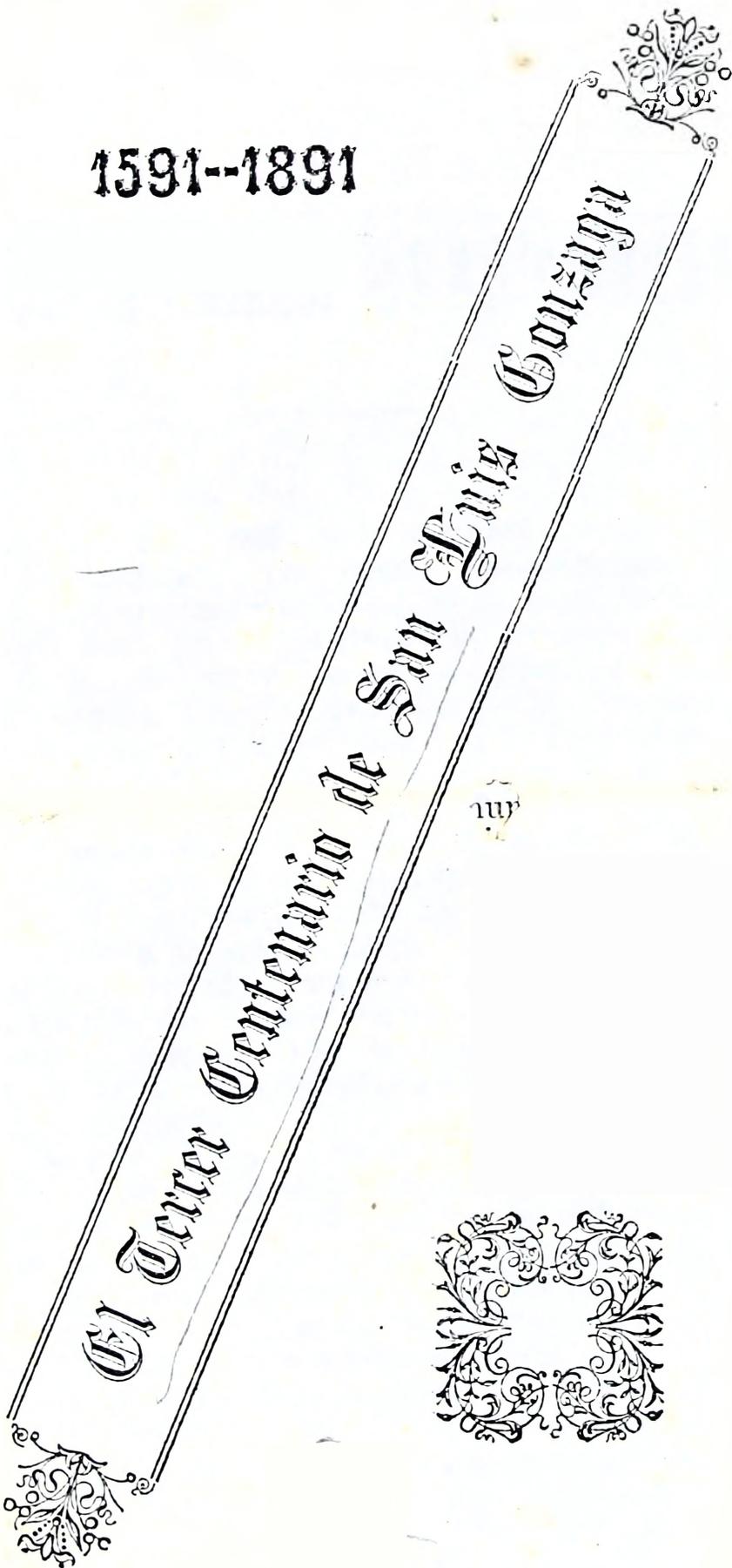


1591-1891



A LOS PIELLES ECUATORIANOS.

Este año de 1891 es todo de la juventud; porque en él va á brillar á sus ojos extasiados, con nuevos apacibilísimos resplandores, un Astro de primera magnitud en el firmamento de la Iglesia. Ese Astro es *Luis Gonzaga*, Joven Angélico, Príncipe Santo, Protector universal de la infancia, adolescencia y juventud, Hijo amado de Ignacio de Loyola, fúlgido diamante de la Compañía de Jesús. Sempiterna es y siempre nueva la gloria de los santos: si ella tiene su oriente acá en la tierra, ella no conoce ocaso allá en la Patria. Nosotros, mientras peregrinamos en el mundo, no podemos contemplar la gloria de los santos en el seno mismo de la Divinidad: pero guardamos fielmente en el corazón la memoria indeleble del oriente de esa gloria, esto es, del instante dichosísimo en que, desatados y rotos los lazos de la materia, volaron las almas predestinadas á recibir de Cristo la inmortal corona de sus merecimientos: y cuando en el lapso de los siglos se encuentran nuestras memorias y esos instantes; se despierta el alma, arde en el pecho el fuego de entusiasmo santo y excita á todos los creyentes á la celebración de una fiesta secular, de un Centenario.

Esto pasa hoy mismo allá en el mundo civilizado, allá en Europa, respecto de *San Luis Gonzaga*. En medio de las grandes perturbaciones sociales de la época, á pesar de la bárbara opresión en que gime la Iglesia, la juventud católica italiana, recordando que el 21 de junio del presente año contaremos tres siglos del triunfo de su Protector Angélico, organiza con la generosidad y ardimiento propios de los años juveniles, la celebración más solemne y pomposa del tercer centenario de San Luis Gonzaga. Con esta ocasión Su Santidad León XIII dirigió, con fecha 29 de octubre del año próximo pasado, un Breve á la misma juventud católica italiana. El Romano Pontífice aplaude el propósito de los jóvenes católicos, dispuestos á conmemorar dignamente el glorioso Centenario, los estimula á perseverar, los anima á que las fiestas del Centenario tengan el mayor esplendor posible, y, finalmente, de conformidad con Benedicto XIII, les propone el santo milagro de inocencia, como ejemplo que deben imitar. Acaece lo propio en España. Esos nobles y generosos jóvenes españoles han concebido el proyecto de una peregrinación á Roma al santuario de San Luis Gonzaga: se aumenta cada día el nú-

mero de peregrinos; todas las Congregaciones de San Luis han acogido con indecible entusiasmo la idea de la peregrinación que desde luego puede augurarse será lucida. La constituirán especialmente jóvenes estudiantes. Esta actitud de la juventud española ha sido también motivo de gran consuelo y alegría para nuestro Santísimo Padre León XIII.

* * *

¿Qué fin nos proponemos al presentar á nuestros lectores estos datos de la crónica religiosa? No lo disimulamos. Nos proponemos mover y excitar á toda la juventud ecuatoriana de uno y otro sexo á la celebración más solemne y magnífica del *Tercer Centenario de su Protector Angélico*. La juventud ecuatoriana es la generación del pueblo que en el concierto universal de las naciones no quedó atrás, cuando el mundo celebró el Centenario del culto público del Sagrado Corazón de Jesús. La juventud ecuatoriana es la generación del pueblo que rayó muy alto en las "Bodas de Oro" de Nuestro Santísimo Padre León XIII. La juventud ecuatoriana no puede quedar atrás, ni desmentir su noble prosapia religiosa, en el *Tercer Centenario de San Luis Gonzaga*.

Decisivas y urgentísimas son las razones que vamos á exponer á todos los jóvenes de uno y otro sexo para empeñarlos en dicha celebración. La primera es la *dignidad* misma del objeto de estos cultos. Trátase de la gloria de San Luis Gonzaga. ¿Qué es lo que debemos pensar de ella? ¡Ah! el entendimiento humano, cuando se arrastra en la tierra, no alcanza ni aun siquiera á columbrarla. Para esto le es preciso subir en alas de la inspiración y del éxtasis hasta el trono mismo de la divinidad. Así subió María Magdalena de Pazzis, el día 4 de abril de 1600, y contempló la gloria de Luis Gonzaga, y dijo, en medio del éxtasis: *¡Oh qué gloria es la de Luis, hijo de Ignacio! Nunca la hubiera creído, si no me la hubiera mostrado el Señor. Páreceme que no he visto en el cielo gloria igual á la de Luis; digo que Luis es un gran santo. Tenemos muchos santos en la Iglesia que no creo estén tan elevados. Quisiera poder ir por todo el mundo para decir que Luis, hijo de Ignacio, es un gran santo; y quisiera poder mostrar la gloria de que goza, para que fuese glorificado el mismo Dios. Fue elevado á grado tan sublime, porque trajo una vida interior. ¿Quién pudiera explicar el valor y el precio de la vida interior? No hay comparación entre la interior y la exterior. Mientras Luis vivió acá abajo, siempre tuvo fijos los ojos en el divino Verbo. Luis fue mártir oculto, porque el que os conoce, mi Dios, os conoce tan grande y tan amable, que es un verdadero martirio ver que no os ama tanto como desea amaros, y que, lejos de ser amado de las criaturas, seáis ofendido. Fue también mártir, porque él mismo se atormentó mucho. ¡Oh cuánto amó Luis en el mundo! Por eso goza ahora de Dios en el cielo con plenitud de amor. Cuando estaba en esta vida mortal, continuamente lanzaba flechas de amor al Corazón del Verbo; ahora que está en el cielo vuelven estas flechas hacia su propio corazón, y se mantienen clavadas en él, porque los actos de amor y caridad que hacía entonces le causan extremada alegría . . .* Dichas estas palabras, enmudeció la santa por un rato, teniendo fijos los ojos en el cielo, y después exclamó: *Yo quiero aplicarme á ayudar á las almas, para que, si alguna de las que*

Jóvenes y vírgenes, saboread estas palabras de una alma extática, y ved si vuestro Angélico Protector merece, en el tercer centenario de su muerte, todos los obsequios de vuestra fe viva y ardiente.

La segunda razón es el consuelo de nuestro Padre Santo. Ese venerable anciano, Padre común de los creyentes, Vicario de Cristo, está muy triste y abatido; mucho le oprimen los enemigos de la Iglesia: su corazón acibarado necesita un lenitivo. Justo es que se le demos, asociándonos á la juventud católica de Italia y de España en la celebración del Centenario de San Luis Gonzaga. El Papa conoce bien el Ecuador; le ha bendecido repetidas ocasiones. Es preciso que nuestra juventud ecuatoriana merezca en la ocasión presente una bendición de su sagrada diestra. La bendición del Papa es bendición de Dios.

Para almas nobles y agradecidas, como los jóvenes ecuatorianos, hay aun otra tercera razón poderosísima:—el cumplimiento de un deber de gratitud religiosa. Séanos lícito hablar en este punto con la conciencia individual de todos nuestros muy amados jóvenes ecuatorianos. A contar desde el año de 1862 la Compañía de Jesús ha consagrado hasta hoy preferente atención al magisterio y enseñanza secundaria, y á las veces aun superior, de la juventud ecuatoriana en casi todos los colegios nacionales y en algunos seminarios de la República. Muchos años tuvo á su cargo la dirección de los colegios de Guayaquil y Cuenca; y conserva aún la de los colegios nacionales de Quito y de Riobamba. El Ecuador honra de tal modo con su confianza á este cuerpo religioso, que puede asegurarse que no hay provincia que en varias ocasiones no haya solicitado instantemente Padres de la Compañía para la fundación de nuevos establecimientos ó para la dirección de los antiguos: y sólo la escasez de sujetos ha obligado á la misma Compañía á pasar por el dolor de negarse á las demandas. Testigos Loja, Ambato, Latacunga, Ibarra. La escuela Politécnica, fundada por García Moreno en la Capital, al mismo tiempo que ensanchaba la esfera de acción de la Compañía sobre la juventud ecuatoriana, iniciaba una era de prosperidad y gloria para toda la República. De estos datos históricos fácilmente se deduce que casi toda la juventud estudiosa del Ecuador ha recibido lecciones de la Compañía de Jesús. Y cierto que consultando los archivos de las secretarías de los colegios y haciendo un cálculo aproximativo de todos los discípulos de la Compañía de Jesús en el Ecuador, desde 1862 hasta 1890, podemos asegurar que la misma Compañía cuenta en Quito más de 4.000 discípulos de sus escuelas; en Cuenca cerca de 3.000; en Guayaquil poco menos de 2.000; y en Riobamba unos 1.500. Presentamos estos datos no para honra de la Compañía sino para gloria de la República, la cual, si ha depositado ilimitada confianza en dicho cuerpo religioso, como en todas las demás corporaciones docentes, no lo ha hecho sino para salvar en la infancia y juventud ecuatorianas el elemento indispensable de la vida de los pueblos: la fe católica.

Mas la Compañía, por su parte, no ha podido menos de reconocerse estrechamente obligada á corresponder á la confianza de la República; y se ha esforzado siempre por satisfacer á su laudable propósito, depositando en los corazones nuevos de sus alumnos gérmenes preciosos de vida sobrenatural y divina. Recordadlo, cuantos habéis frecuentado Biblioteca Nacional Eugenio Espejo

ros ante el altar vestido de azucenas y ante la imagen de vuestro Protector Angélico? ¡Ah! recordadlo! ¡Qué de veces resonó y resuena ante sus aras la voz argentina de la infancia y el vigoroso acento de la juventud, diciendo: "Oh Luis santo, adornado de angélicas costumbres, yo indigno devoto vuestro os encomiendo la castidad de mi alma y de mi cuerpo..."—¡Qué de veces honrásteis y honráis las peregrinas y heroicas virtudes de Luis Gonzaga, meditando atentamente en la conocida práctica de la *Seisena*! ¿Cuál de vosotros ha sido capaz, de negar su nombre á la piadosa Congregación de San Luis Gonzaga que establece la Compañía en todos sus colegios? ¿Con cuánto fervor y entusiasmo no habéis celebrado muchas veces el 21 de junio, santificando vuestras almas con la participación del misterio eucarístico y echando sobre vuestros hombros la estatua de vuestro Protector para pasearla triunfante por calles y plazas? Es verdad: para muchos pasaron ya esos años de inocente, alegre infancia y juventud; mas nunca pasarán sus indelebles gratísimas memorias Recordadlo, recordadlo! A los pies de San Luis experimenta el alumno de la Compañía las primeras suavísimas emociones de la piedad cristiana; á los pies de San Luis recibe las primeras inspiraciones de la gracia, los toques del corazón; allí es donde halla el principio de la sabiduría, el temor santo de Dios; la preservación del contagio del vicio, y el más poderoso impulso a la virtud Recordadlo, cuántos habéis frecuentado y frecuentáis las escuelas de la Compañía!!!

Otro tanto se puede decir, en debida proporción de las vírgenes ecuatorianas que, al honrar en inmensas agrupaciones la Inmaculada Pureza de María, no pueden olvidarse de ese Angel en carne, Luis Gonzaga, á quien habló sensiblemente la misma Madre de Dios y le dió el *Buen Consejo* de renunciar las falsas glorias del mundo y abrazarse con la humildad de la Cruz en la Compañía de su Hijo.

* * *

Ahora bien, la Compañía de Jesús, fundada en estos títulos, hace un llamamiento á toda la juventud ecuatoriana de uno y otro sexo para la celebración del tercer Centenario de San Luis Gonzaga en toda la República. ¿Habrá quién rehuse prestarse á esta invitación? Imposible. Nos es muy conocida la fe, la piedad, la docilidad de los ecuatorianos; y estamos firmemente persuadidos de que todos, sin excepción, acudirán á este nuestro llamamiento.

Así que propondremos brevemente el programa de lo que podría hacerse en toda la República para celebrar dignamente dicho Centenario.

Y desde luego, en todas las escuelas y colegios de niños y niñas, en las universidades y establecimientos de enseñanza pública, en las congregaciones de jóvenes y vírgenes, *San Luis Gonzaga* debería ser, este año de 1891, objeto preferente del culto religioso. A este fin, donde fuese posible, se celebraría con la mayor solemnidad: 1º La *Seisena* del mismo Santo que comienza este año el día 10 de mayo, dominica infraoctava de la Ascensión.—2º Se haría en todos los templos y capillas de los establecimientos la novena más esplendorosa de *San Luis*, que comienza el viernes, 12 de junio, octava del

rificaría los días 19, 20 21 de junio. Se podrían hacer estos tres días comuniones generales en este orden. El 19 los niños de las Escuelas Cristianas y municipales y, en Quito además, los del Protectorado católico. El 20 las niñas y las hijas de María y en general las jóvenes. El 21 todos los jóvenes de las Universidades y Colegios.—4º En los días del Triduo habría también misa cantada y su respectivo panegírico, donde fuese posible.—5º La mayor solemnidad se reservaría para el día 21, que es el de la gran fiesta de San Luis.—6º Donde se pudiese, se organizaría para el mismo día 21 una procesión solemnísimas del Protector Angélico de la juventud.—7º Las manifestaciones externas del entusiasmo religioso consistirían en la gala y pompa de la ornamentación de los templos, capillas y altares de San Luis; en lo escogido y perfecto de la música y canto; en el mayor concurso de los fieles; en el mayor número de comuniones; en el público regocijo de la víspera y del día 21; regocijo que se manifestaría con públicas iluminaciones por la noche, con globos, banderas, gallardetes entre día; y con brillantes actos literarios que nuestros ingenios juveniles pudieran sin duda preparar muy de antemano, bajo la dirección de nuestros religiosísimos y muy conocidos literatos.—Claro es que estas ideas podrían modificarse según las circunstancias: mas el fondo debería ser siempre el mismo en toda la República.

Preguntamos ahora: ¿podría realizarse este programa en nuestra República? Respondemos sin vacilación que sí. Porque contamos para el caso con poderosísimos auxiliares. Lo son en primer término todas las Congregaciones y Ordenes religiosas docentes, de uno y otro sexo, con quienes está ligada la Compañía de Jesús por los más estrechos y suaves lazos de la caridad en el Señor. Lo son todos los Rectores y Profesores de Universidades y Colegios, quienes están profundamente convencidos de que la necesidad más urgente é imperiosa es la de provocar en la juventud estas grandes reacciones de la piedad cristiana contra ese helado indiferentismo religioso que va insensiblemente amortiguando no sólo la caridad sino también la misma fe. Lo son igualmente todos los institutores y directoras de las demás escuelas que, sólidamente piadosos y celosísimos del bien de sus alumnos, no pueden desconocer la importancia y trascendencia del Centenario así celebrado. Lo son, en fin, todos los padres y madres de familia cristianos, los cuales no podrán menos de apoyar, con todo el prestigio de la autoridad paterna, la acción de los maestros sobre los discípulos, ordenada en estos cultos á la santificación de la edad más peligrosa de sus hijos.

Contando con tales auxiliares ¿quién puede dudar del éxito del Tercer Centenario de San Luis Gonzaga? Manos, pues, á la obra . . . adelante . . . adelante . . .

MANUEL JOSÉ PROAÑO, S. J.

